
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Notas sobre algunas rapaces

Ambrosetti, H. T.

1919

Cita: Ambrosetti, H. T. (1919) Notas sobre algunas rapaces. *Hornero* 001 (04) : 287-290

www.digital.bl.fcen.uba.ar

Puesto en línea por la Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales
Universidad de Buenos Aires

hoyo. Aprovecha los troncos poblados de musgos y pequeños helechos, a los cuales agrega musgos enredados con tal habilidad que parece una población natural amontonada. Queda así el nido perfectamente disimulado, porque la entrada es poco aparente. Dos nidos he hallado adheridos a gruesos troncos verticales, gracias a haberlos sorprendido durante la construcción.

Yo no le hallo a nuestra especie ningún carácter morfológico que la separe genéricamente de *Euphonia aurea* sino la coloración; pienso, por tanto, que *Chlorophonia* no es sino un subgénero de *Euphonia*.

Observaciones.—Las frutas predilectas de nuestras *Euphonia*, en Puerto Bertoni son: Lorantáceas, Cactáceas, *Urera*, *Cecropia*, *Achatocarpus* y una Amarantácea. Todas son frutas que faltaron debido a los fríos anormales, pero ignoro aún, como ya he dicho, si han muerto como otras muchas aves frugívoras o han emigrado, pues faltan completamente hasta las especies estacionarias. Son todas de vasta distribución en los bosques del Paraguay, Misiones (R. A.) y Estado de Paraná (Brasil).

A. DE W. BERTONI.

(Anales Cient. Paraguayos, Ser. II, N.º 3).

NOTAS SOBRE ALGUNAS RAPACES ⁽¹⁾

Buteo Swainsoni (BONAPARTE)

Este lindo buteonino, llamado «aguila langostera» o «langostero», nos visita regularmente en verano, desde Octubre, al prolongar sus vuelos desde el Sudoeste de Norte América. Anida en Texas, Arizona, etc. (U. S. A.), y suelen llegar aquí individuos adultos, aunque no es raro encontrar algunos con la librea juvenil. Persigue las mangas de langostas que caza al vuelo, reuniéndose en bandadas en los campos en donde

(1) Estas notas, escritas para *El Hornero* por nuestro malogrado consocio HÉCTOR AMBROSETTI, pocos días antes de su enfermedad, no llegaron a tiempo para publicarse en el número anterior. (*N. de la D.*)

bajan las mangas. Se posa muy rara vez, y solamente para dormir en los eucaliptos altos, pero nunca en el suelo. Su vuelo es poderoso, muy alto, tanto que se distinguen como puntos apenas visibles, describiendo círculos. Es común observarlo hacia Octubre sobre la capital, durante los días nublados. Es ave que prefiere los días de tormenta, de viento y de calor; entonces vuela más bajo y puede distinguirse como del tamaño de una paloma. En tales días, casi infaliblemente, se encuentran en lo alto de las arboledas revoloteando juntos. Cuando el tiempo es muy caluroso y seco y la langosta descansa, baja al suelo para perseguirla, aunque no desdeña ratones y otras presas. En los días de viento, hacia el Río de la Plata andan en los montes de la costa de Quilmes. He podido comprobar su presencia en Morón, Barracas al Sur, Muñiz, Quilmes, Plátanos, San Pedro y Sur de Córdoba. En la capital he visto muchas veces, volando a poca altura, y recuerdo haberlo observado en la plaza Libertad, revoloteando o parándose en los árboles. El último observado por mí fué en San Pedro, en la estancia de mi amigo el señor ARTURO G. FRERS; era un adulto, posado sobre un eucalipto. En la misma estancia lo he cazado tres veces (dos jóvenes y un adulto) y lo he observado con frecuencia en bandadas. Este rapaz mide de 40 a 60 centímetros de largo. Es de color marrón oscuro, o gris, por arriba. El pecho hasta la mitad es rojizo, y el abdomen blanco, con o sin rayas negras.

***Cerchneis sparverius australis* (RIDGWAY)**

Nuestro conocido halconcito, en estado adulto, es uno de los más lindos Rapaces. No es fácil confundirlo con cualquier otro, pues además de ser el más pequeño de los que aquí habitan, tiene un vuelo peculiar y un atrevimiento poco común. Se le encuentra con frecuencia posado en los postes de telégrafo, sobre una pata, y con el plumaje ahuecado, especialmente al amanecer, en los árboles secos, pareciendo así ser más grande de lo que es realmente. Permanece en esta actitud, girando de vez en cuando la cabeza, de manera que aparecen casi en la espalda sus dos bigotes negros. Si ve algún escarabajo o lan-

gosta, se lanza rápidamente agitando las alas y pasa al ras del suelo recogiendo la presa. Otras veces, va volando alto, moviendo las alas pausadamente, pareciéndose en esto al vuelo de los dormilones. Cuando ve algo que le interesa, suspende el vuelo y empieza a cernir, batiendo las alas como hacen las lechuzas y el halcón blanco (*Elanus*); luego de localizada la presa, se deja caer, la levanta y va a posarse en un arbusto para comerla. Su valor le lleva a pelear hasta contra Rapaces mayores que él, como el carancho y otros; pero, naturalmente suele llevar la peor parte, y más si combate con el halcón azulejo (*Falco fusco coerulescens*). Es ave bastante confiada y con frecuencia busca al hombre. Así que no es raro verlo posado en los molinos y postes de los establecimientos, y yo he podido observarlo al amanecer sobre un árbol en Timote (F. C. O.), a seis metros de la casa. Por otra parte, esto no es raro, pues en Cuba, en la Habana, se ve la especie de allí (*Cerchneis sparveroides* (VIGORS) en los jardines de la ciudad, en las veletas y demás lugares altos. M. CRAWSHAY, en su obra «Birds of Tierra del Fuego», nos cuenta que allí el halconcito suele andar en las galerías de los *chalets*. El grito de esta graciosa ave es un cri-cri que emite raras veces. Le agrada perseguir a las palomas torcazas (*Zenaida auriculata*), aunque pocas veces las ataca. Nidifica en las barrancas y en troncos huecos. Está difundido en todo el país y presenta numerosas variedades en el color de su plumaje, a tal punto, que es difícil encontrar dos ejemplares exactamente iguales. Fundados en esta variabilidad los autores norteamericanos han descrito numerosas variedades de la misma especie, con tipos de Norte, Centro y Norte de Sud América. Se cree que aquí existen dos subespecies: una de la parte Central y Norte, que sería *C. sparverius australis* (RIDGW.), y otra del Sur: *C. sparverius cinnamominus* (SW.). El macho mide unos 25 centímetros de largo; tiene la cabeza y alas grises con puntitos negros, el dorso rojizo con o sin fajas transversales negras; nuca y bigotes con dos manchas negras, y cola rojiza con la punta negra y ápice blanco. La parte inferior es blanca, con o sin manchitas negras. Presenta en la base del pico las dos manchas negras, como bigotes, de todos los falcónidos. La

hembra es marrón por arriba, con fajas negras, y el pecho blanco salpicado de marrón; las patas amarillas.

Elanus leucurus (VIEILLOT)

Esta Rapaz, conocida por el nombre de halcón, o «lechuzo blanco», es una de las más interesantes del grupo. Su tamaño es el de un chimango, de color blanco puro por debajo, y dorso, alas y nuca gris, con la región humeral del ala negra. Patas amarillas, ojos rosados. El pico, en vez de ser angosto, alto y fuerte, es débil, ancho y chato, tanto que se asemeja bastante al de las golondrinas. Su vuelo es característico; como el de todos los halcones, es rápido, batiendo regularmente las alas; pero cuando divisa alguna presa, ratón u otra, se detiene y permanece inmóvil en el aire, agitando las alas y destacándose por el blanco puro del pecho, hasta que se lanza como flecha sobre la presa. Debido a esta costumbre se le conoce en Chile por el nombre de «bailarín». Su grito es nasal. Su alimento casi exclusivo, consiste en ratones de campo; por lo que se le encuentra preferentemente en los sitios en donde éstos abundan. Construye su nido sobre arbustos espinosos, y allí deposita sus huevos, de color blanco con manchas rojas, en medio de plumón. Se le encuentra en todo el país, pero especialmente en el Norte.

HÉCTOR T. AMBROSETTI.

OBSERVACIONES SOBRE NIDOS DE HORNEROS

Durante una corta estada que hice a mediados de Enero del presente año, en los alrededores de la estación Gómez, F.C.S. (ramal de Brandzen a La Plata), tuve ocasión de hacer algunas observaciones sobre varios nidos de horneros, las que creo oportuno consignar.

Examiné 28 nidos, situados en su mayoría en un pequeño monte de paraísos y acacias de la estancia de GODOY, y otros en los cercos y alambrados próximos.

El lugar muy tranquilo, alejado unas dos leguas del poblado más cercano, abunda en nidos de otras aves de la región, que nadie molesta.